



GAZETA EXTRAORDINARIA
DE MONTEVIDEO.

JUEVES 14 DE FEBRERO DE 1811.

Deseando satisfacer la curiosidad del publico , sobre los acontecimientos ocurridos entre las tropas de Buenos-Ayres, y las del Paraguay , se nos presenta la oportunidad de dar la gazeta del 4 del corriente como un fiel testimonio, que no admite equivocaciones, para que puedan desfigurarse los hechos que se describen.

Oficio recibido por la Excma. Junta en la noche de ante-ayer de febrero del Sr. general del exercito del Paraguay.

EXCMO. SENOR.

ESTOY convencido de que este pais no quiere perder los grillos, aunque me persuado, que con el tiempo llegará a convencerse de los errores, en que está contra nuestra justa causa: daré a V. E. una idea de

todas las operaciones del exercito desde el 16, que avise mi situacion a vista del enemigo.

En la mañana del expresado dia se dirigió el mayor general D. José Machain con una partida de 80 hombres hacia sus inmediaciones, por haber salido sobre 500, (1) á perseguir á 5 granaderos, que habian avanzado a reconocer los puestos enemigos, se acercó y no hicieron el mas pequeño movimiento para avanzar, sin embargo de que aparecian cerca 3000 hombres a caballo por ambos costados. A la noche se trato de incomodarlos, y habiendo dirigido hacia sus puestos inmediatos unos quantos tiros nuestra partidas, se entretubieron en un fuego bastante activo entre ellos, que no causo perjuicio alguno á los nuestros.

El dia 17 se volvió a repetir la misma escena de noche, y causo los mismos efectos, a terminos, que viendo nuestra gente la poca valentia (2) de los insurgentes deseaban con ansia irlos a derrotar, y tanto mas estaban animados, quanto en la mañana de ayer á mas de 4000 hombres, que salieron á proteger á los suyos de una guerrilla, que se emprendió, se les hizo retroceder, luego que se presentaron 100 hombres nuestros con un cañoncito de á dos, que no operó por la misma causa.

Vista la disposicion de la gente, y que mi detencion en atacar podria tal vez resfriarla, y mucho mas

(1) 500. a perseguir á 5 granaderos es cosa asombrosa, y mucho mas que aquellos retrocediesen por solo la partida de 80 hombres, Esto prueba un gran miedo y terror á los bravos Soldados del exercito de Buenos-Ayres. Como ha de ser; tengamos paciencia.

(2) Esto esperabamos por consecuencia de la primera nota; es verdad la poca valentia.

si tomaba la determinacion de retirarme, podria inferirse perjuicio al decoro de las armas, trate ayer tarde de juntar al mayor general y capitanes, y proponerles el caso de nuestra situacion para que me diesen su parecer, de si juzgaban con veniente, ó no, ir al enemigo, todos unánimes acordaron la necesidad de atacarlo, y asi quedó resuelto para hoy al amanecer.

Hable á las tropas recordándoles sus triunfos, y especialmente el glorioso del 13 del pasado. Les traxe a consideracion la memorable jornada de nuestros hermanos en el Peru, (3) y les exhorté sobre todo á la subordinacion, y obediencia de sus xefes despreciando las ventajas, que consiguiese su esfuerzo, y permaneciendo inmóviles en las filas, mientras no se les ordenase otra cosa.

Luego ordené al exercito en dos divisiones, dando á la primera dos cañones de á 2, y a la segunda 2 de á 4, con 220 hombres la una, y la otra con 240; señalando para este campamento el resto de la gente, para sostener dos cañones de á 4, con que quedaba para punto de reunion en caso de una retirada, pues dista dos millas del campamento enemigo.

Todo dispuesto, emprendió dicho mayor general á las doce y media de la mañana la marcha con la primera division, y con algun intervalo marchó la segunda al mando de D. Gregorio Perdriel con orden de sostener aquella, o aprovechar sus ventajas, segun se dispusiere por dicho mayor general.

(3) Falta saber la realidad, pues en los partes si acaso los han tenido cabe mucha ponderacion; y mas al mandarse publicar por la Junta que no tiene otros fines que los de alucinar con sus victorias y conquistas; se hace dificultoso creer los progresos que nos dicen del Peru.

A las cuatro y media de la mañana se rompió el fuego por los nuestros, y habiendo avanzado a uno de los pasos de Yuqueri, y tomado una batería, que estaba en el de 5 cañones, (4) de los cuales llevaron los enemigos en la fuga quatro, dexando uno que se clavo, apoderados de ella los nuestros, mando el mayor general que la caballería, que habia dividido en dos trozos sostubiese la infantería, que avanzaba.

Parte de la infantería, y caballería, perseguía con ansia a un trozo de enemigos que huían con precipitación, no habiendo oído la llamada que se les toco para reunion, que dispuso, el mayor general de resultas de haberse considerablemente disminuido las municiones de cañon, (5) que por tres horas constantes habia hecho un fuego activo sobre los enemigos, que lo sostubieron por su parte con diez u once cañones de varios calibres, que tenian en diversos puntos del Yuqueri, flanqueando con algunos de ellos el costado de nuestras divisiones. (6)

(4) En fin, quien de cinco Cañones salva quatro, no estaba tan apurado, ni el enemigo era tan fiero que no se apoderó de todo: no va malo.

(5) Esto no parece regular, que ya apelemos a pretestos para huir. Les faltó la municion, y era natural por que 3 horas de fuego supone un gran combate, o una miseria, y mesquindad en la Junta de Buenos-Ayres, y sus Generales que no van a sus conquistas con bastante prevencion de utiles de guerra. Y admira que esos cobardes sostubiesen el fuego activo tres horas, y que supiesen flanquear el costado de las divisiones. Vaya consolemonos, que la cosa no es como se preparó al principio.

(6) Acabamos de confesar la partida: los insurgentes tambien saben hacer de las suyas.

Asi se vio precisado el mayor general a retirarse, con lo que volvieron los insurgentes a tomar su primera posicion, habiendo con este movimiento quedado cortados como 100 hombres de caballería e infantería, que se empeñaron tenazmente en perseguir al trozo enemigo que huía, y quedando 7 oficiales prisioneros, y el edecan D. Ramon Espinola, a quien se considera muerto.

De estos 100 hombres cortados es muy presumible que muchos de ellos se reúnan a nuestro exercito, hallandose por ahora dispersos en los bosques.

Mientras sucedia esto llegaba a mí la noticia de la falta de municiones de los cañones de a 4 y de a 2, que inmediatamente provei, mandando ademas otro cañon de a 4 con un carro capuchino, y pase al campo en que estaba nuestra gente en medio de dos columnas enemigas, que tendrian 3 mil hombres, pero que no se atrevian a avanzar a nuestras tropas. (7)

Alli previene al mayor general volviere de nuevo al ataque del paso, para ver si se lograba el recuperar los 100 hombres que nos faltaban, marchó en efecto en dos divisiones de frente por entre los enemigos, y habiendolos atacado consiguieron hacer un gran destrozo en el exercito enemigo, que se considera de 500 hombres, en que seguramente habian 10 para uno de los nuestros, o sirviendo los cañones, o con fusiles, trabucos o lanzas, y con la pequena perdida por

(7) Eso si no es de creer, que 3000 insurgentes Paraguayes permitiesen pasar el Cañon por el medio de ellos, aunque fuese bestido de Capuchino, es imposible por que son españoles al derecho,

la nuestra en ambas acciones de solo 10 muertos, y 13 heridos, se retiraron nuestras tropas con 16 prisioneros (8)

Lo rigoroso de la estacion, las continuas penalidades y fatigas, que ha experimentado el exercito en la marcha por unos caminos pantanosos, y cubiertos de montañas inaccesibles, unido a la fatiga que experimento la tropa en el ataque de este dia, me han puesto en la necesidad de retirarme de acuerdo con el mayor y capitanes á las orillas del Tibiquari, en donde reunidos al exercito de Rocamora, y demas divisiones que marchaban en mi alcance con la artilleria, volveré sobre el enemigo, y procurare aprovechar la disposicion, y ardor con que las tropas han jurado escarmentar al enemigo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campamento del sud de Yuqueri 19 de enero de 1811. = Excmo. Señor = Manuel Belgrano. = Excmo. Junta Gubernativa de las provincias del Rio de la Plata.

Nota. El conductor de este oficio, sugeto digno de toda fe, y que se hallo en esta accion, refiere el siguiente pasage. En el mismo dia de este ataque como a las ocho y media de la mañana se presento an-

(8) Esta sí que es verdadera cobardia, por que quien con tan poca perdida no ataca a los que ya estaban disminuidos en el numero de 500, parece que ó no lo hizo por que estaria embarazado con los cadaveres de los insurgentes; o que esfalza la relacion; y de no vease lo que se dice en la nota 5 y su parrafo, de que no tenian municiones; luego, con que emprendieron esta accion; como mataron los 500? Confesemos de buena fee que el resultado del choque es muy en favor nuestro y no ha habido otro arbitrio para dar la noticia sin que imprima sensacion, que el de mudarle de colores con una Rectorica rastro.

de nuestro general uno de nuestros granaderos que traia puesto el uniforme del gobernador D. Bernardo de Velasco, añadiendo que habiendo encontrado a dicho gobernador en precipitada fuga con un criado, que le acompañaba, y observando que desnudandose de sus vestidos arrojaba el uniforme, lo persiguió hasta ponerse a tiro, lo que conseguido le hizo fuego, logrando derribarlo en una zanja, en este estado deseando asegurarse, si efectivamente estaba muerto, se acercó a la expresada zanja, pero advirtiendo que unos miñones, de los que estaban emboscados, lo hacaban en brazos, retrocedió, y apoderandose del uniforme se volvió a nuestro campo. El sugeto que refiere este suceso afirma de positivo, que el mismo tocó con sus manos dicho uniforme, que traia puesto el granadero, y que oyó al general celebrar este hecho a presencia de la tropa como una señal cierta de la victoria.

Nota a la nota.

Se nos presenta una nota digna de ser notada por el publico y puede hacerlo como guste interin formamos las reflexiones siguientes de tan graciosa novela.

O el granadero estaba a pié, ó a caballo. Si estaba a pié, es bien particular que alcanzase al General Velasco, que era regular estubiese a caballo: a menos que no estubiese dicho Sr. de sentinela avanzada, táctica particular que acaso observaran los nuevos flamantes generales de Buenos-Ayres, en cuyo caso, es preciso creerlo. Pero si estaba el Granadero a caballo? como le hacia fuego, como se apeaba, reconocia el supuesto cadaver, y hacia solo todas estas complicadas maniobras, sin que los miñones que estaban emboscados no se lo impidiesen, y le dejasen llevar el uniforme? No lo creemos.

Y; es posible que este General no tenia siquiera algunas ordenanzas u edecanes. que le acompañasen, que era compañía mas propia en un ataque, que la de un criado, como si estubiese en el tocador! además ¿ de que huia este general quando la accion ha sido tan a su favor?

Ya Velasco que no acostumbra llevar las Casacas muy estrechas ¿ que le incomodaba la suya para huir de ese Granadero convertido en Corzo? antes el tiempo que debia gastar, en quitarsela, le retardaba su huida. La noticia es original, y en extremo repugnante, y propia para divertir a los incautos.

Es menester confesar que el tal capitulo con el titulo de nota, es el triunfo mas completo de la ignoracia y de la miseria de los que lo inventaron, y escribieron. Lo que hay de real y positivo es que no existe el exercito (como ellos llaman) del Excelentísimo Belgrano, de ese General que en tiempo que los Ingleses atacaban a Buenos-Ayres, no hay uno que pueda decir lo viese en parte alguna, ni de remoto riesgo.

Noticia.

Colonia del Sacramento 10 de Febrero de 1811.

A mi salida de San Nicolas de los Arroyos que hace 12 dias, supe por el Dr. VVarnes Cura Parroco de dicho Pueblo que las tropas de Buenos-Ayres habian entregado las armas y quedaban Prisioneros del Sr. Velasco todos, sin excepcion del Vocal Belgrano: A si lo escribia a dicho Parroco un hermano suyo Capitan de Blandengues, que habia ido de Edecán del General Belgrano. Es la unica noticia reciente que con alguna probabilidad puedo participar a V. E. etc.

Esta noticia se ha reiterado por Cartas posteriores.